

Educación superior australiana: ¿la tormenta perfecta?

William Locke

Australia es conocida por sus acontecimientos y catástrofes climáticos extremos, desde períodos de sequía hasta incendios forestales, ciclones e inundaciones. Al igual que el resto del mundo, ha estado lidiando con la pandemia del COVID-19 pero, como Nueva Zelanda, ha podido resguardar sus fronteras internacionales y limitar la importación del virus de otros lugares. Sin embargo, esto ha impedido que un gran número de estudiantes extranjeros ingrese al país para comenzar o continuar sus estudios en las universidades australianas, lo que ha provocado una disminución considerable de ingresos en algunas de estas instituciones y una crisis financiera que pocos han experimentado en los últimos años. Junto con un gobierno federal aparentemente poco comprensivo y gobiernos estatales muy cautos, esto parece haber formado una "tormenta perfecta" para las universidades australianas y una verdadera interrupción de sus operaciones. Algunas tienen los recursos y la experiencia para adoptar una respuesta estratégica a más largo plazo a esta crisis, mientras que otras luchan por sobrevivir. Sin embargo, varias universidades líderes han registrado grandes pérdidas en 2020 y una importante agencia de calificación ha mencionado que el escenario es negativo, debido a la gran dependencia del sector de la admisión de estudiantes extranjeros.

Dependencia de estudiantes extranjeros

Con un sistema de educación superior altamente comercializado, junto con los sistemas de EE. UU. y del Reino Unido, las universidades australianas han estado aumentando las matrículas de estudiantes extranjeros desde 2002 y en particular durante los últimos años, ya que la cantidad de estudiantes nacionales se limitó en 2017. El número de estudiantes de educación superior del extranjero aumentó de 125.000 en 2002 a 440.000 en 2019, y en un 45% en los últimos 3 años, y la gran mayoría provino de China (38,4% de los estudiantes extranjeros en Australia en 2019) e India (19%). Esto representó alrededor del 8% de la población estudiantil extranjera total en todo el mundo, en tercer lugar, justo detrás del Reino Unido. La categoría más grande la integraron los estudiantes de magister, que estudian a tiempo completo y en el campus, en disciplinas de administración, comercio, ciencia y tecnología. Donde más se redujo la cantidad fue en informática, ingeniería y en otras carreras de tecnología. Entre las universidades con el mayor porcentaje de estudiantes extranjeros se encuentran algunas del Grupo de los Ocho de investigación intensiva, con la Universidad de Sídney (38,2% de todos los estudiantes) y la Universidad Nacional Australiana (37%) en la parte superior de la lista.

Desde que Australia cerró sus fronteras a los viajeros de China en febrero de 2020, y a todos los viajeros extranjeros excepto a los residentes de Australia en marzo de ese año, ha habido una disminución del 23% de estudiantes extranjeros, incluida una baja de más del 80% entre los nuevos estudiantes de India. Si bien los estudiantes que siguen estudiando "suavizan el impacto", una vez que completen sus estudios, ya sea en línea o en el país, comenzará a afectar la reducción de los reemplazos, sobre todo si las restricciones en los viajes internacionales continúan en 2022. En el momento de escribir este artículo, hay más de 100.000 estudiantes extranjeros con visas fuera de Australia tratando de terminar sus carreras en línea. Según diplomáticos australianos que trabajan en Beijing, muchos estudiantes chinos con visas australianas están considerando cambiarse a países donde puedan estudiar de forma presencial. El lento programa de vacunación en Australia, sobre todo en comparación con sus principales competidores en la educación superior internacional, Estados Unidos y el Reino Unido, no augura nada bueno.

Impacto generalizado

En 2019, los servicios educativos fueron la tercera exportación más grande de Australia, y los aranceles de los estudiantes extranjeros contabilizaron \$10 mil millones

Abstracto

La gran dependencia de las universidades australianas de los aranceles de los estudiantes extranjeros ha quedado al descubierto por la pandemia y, en particular, por el cierre de las fronteras internacionales por parte del gobierno federal. Esto ha impedido que un gran número de estudiantes ingrese al país para comenzar o continuar sus estudios en las universidades australianas, lo que ha provocado una reducción de los ingresos y una crisis financiera. Algunas universidades han adoptado una respuesta estratégica a más largo plazo en respuesta a esta crisis, mientras que otras luchan por sobrevivir.

En general, se estima que las universidades ya han despedido alrededor de 17.300 empleados (13% de 130.000) por la pandemia, y los académicos con contratos temporales y de plazo fijo y el personal profesional subalterno son los más vulnerables a ser despedidos

de dólares australianos (o 27%) de ingresos universitarios. Se ha evaluado que, sin estrategias exitosas para mitigar los impactos, las pérdidas totales de estos ingresos para 2024 podrían estar en el rango de \$11 mil millones a \$18 mil millones de dólares australianos. El crecimiento esperado de la demanda nacional en los próximos años no será suficiente para compensar las pérdidas predichas, debido a la menor cantidad de matrículas en los campus y la política gubernamental que reducirá los ingresos de los aranceles nacionales. La naturaleza de los riesgos para las universidades está sujeta a su dependencia relativa de los ingresos de los aranceles internacionales, la capacidad de recuperación financiera subyacente de cada institución y las decisiones estratégicas a llevar a cabo. Además de la reducción de los ingresos de los aranceles, las universidades han enfrentado pérdidas en sus inversiones debido al impacto de la pandemia en los mercados financieros internacionales y al gasto adicional por llevar a la educación en formas híbridas y en línea, junto con el apoyo financiero y el bienestar de los estudiantes.

En 2018, las universidades australianas gastaron \$12 mil millones de dólares australianos en investigación (37% del gasto total), de los cuales aproximadamente \$6 mil millones provinieron de los ingresos discrecionales de las propias instituciones en lugar de fuentes externas. Los aranceles de los estudiantes extranjeros contribuyeron con alrededor del 50% de estos ingresos discrecionales y, por lo tanto, con la reducción de estos ingresos, se estima que el gasto en investigación de las universidades disminuirá entre 6 mil millones y 7 mil millones de dólares australianos entre 2020 y 2024. Esto podría llevar a una reducción de entre 5.000 y 6.000 estudiantes y trabajadores que se dedican a la investigación, lo que equivale al 11% de la fuerza laboral investigadora actual. Es poco probable que una inyección única del gobierno federal de 1.000 millones de dólares australianos del Programa de Apoyo a la Investigación en 2020 tenga un efecto atenuante.

En general, se estima que las universidades ya han despedido alrededor de 17.300 empleados (13% de 130.000) por la pandemia, y los académicos con contratos temporales y de plazo fijo y el personal profesional subalterno son los más vulnerables a ser despedidos. Es casi seguro que esto ha provocado un aumento de la carga de trabajo para todos los académicos y los profesionales restantes, sobre todo aquellos que se dedican a la educación. Además de acelerar el porcentaje cada vez menor de académicos que tienen contratos de docencia e investigación, muchos de ellos pueden estar dedicándose a "solo impartir clases" o al menos a la "educación intensiva".

Antes de la pandemia, la educación internacional contribuía con más de 40 mil millones de dólares australianos al año a la economía australiana, de los cuales 57% o 22,8 mil millones de dólares australianos fueron en bienes y servicios gastados en la economía en general, por ejemplo, en el comercio minorista y en alojamiento. Se ha calculado que, si las fronteras siguen cerradas, a mediados de 2021, habría una disminución del 50% en la cantidad de estudiantes extranjeros con visa en el país. Esto equivaldría a una reducción anual de aproximadamente 11 mil millones de dólares australianos en la economía en general, por lo que es difícil de comprender la actitud indiferente del gobierno federal hacia el sector universitario.

Un gobierno y un entorno político hostiles

Cuando se cerraron las fronteras por primera vez, el primer ministro australiano, Scott Morrison, mencionó que los estudiantes extranjeros que enfrentaban dificultades económicas debido a la pandemia deberían "simplemente irse a casa". Éste fue el primero de una serie de movimientos incompasivos, poco cooperador o incluso hostiles hacia la educación superior por parte del gobierno federal durante la pandemia. En primer lugar, se excluyó a las universidades del programa "Mantener el trabajo", un subsidio para las empresas más afectadas por la pandemia, lo que empeoró la pérdida de puestos de trabajo. En segundo lugar, la introducción de una política de "Egresados preparados para el empleo" tuvo el efecto de reducir los ingresos de las instituciones de educación superior por impartir clases a estudiantes nacionales. En tercer lugar, se han diseñado varias iniciativas para desafiar la autonomía de las universidades en la colaboración internacional, como la Ley de Relaciones Exteriores de 2020 y una Extensión de la Ley de Seguridad de Infraestructuras Críticas a los sectores de la educación superior y la investigación. La educación superior también corre el riesgo de verse atrapada en la guerra comercial entre Australia y China, que ya ha dado lugar a la introducción de impuestos en algunos bienes y la suspensión de determinadas exportaciones. ¿Los servicios educativos serán los próximos? ▲

William Locke es profesor y director del Centro para el Estudio de la Educación Superior en la Universidad de Melbourne, Australia. Correo electrónico: william.locke@unimelb.edu.au.